

décadas del siglo XX, sobre su incidencia crítica en la esfera pública y sobre su resistencia a la cooptación por parte del Estado.

En definitiva, *La modernidad refractada* es una lectura obligatoria no solamente para estudiosos de la historia cultural latinoamericana, sino también para quien se aproxime al tema del intelectual moderno desde cualquier campo disciplinario. Aunque su sólida dimensión teórica se aprecia mejor en la lectura como totalidad, los capítulos dedicados a autores específicos funcionan con autonomía y pueden ser de gran utilidad en cursos de estudios latinoamericanos a nivel de grado y posgrado.

*Rodrigo Viqueira*  
Washington University  
in St. Louis

**Pedro Calderón de la Barca. *La aurora en Copacabana (una comedia sobre el Perú)*, José Elías Gutiérrez Meza, ed. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2018. 338 pp.**

La única comedia calderoniana de tema americano conoce ya una rigurosa edición crítica gracias a la labor de José Elías Gutiérrez Meza, y aparece en el volumen 119 de la Biblioteca Áurea Hispánica. Dicho volumen cuenta con un capítulo introductorio (11-52), un capítulo de estudio textual (53-81), una amplia bibliografía (83-106) el texto crítico en sí (109-317) y un aparato de variantes (319-338).

En el capítulo introductorio Gutiérrez Meza se refiere a la posible fecha de composición de *La aurora*

(que sitúa entre principios de 1664 y septiembre de 1665), y da cuenta de las puestas en escena, de las que se tiene noticia, entre los siglos XVII y XX. En el momento de referirse a las fuentes, reseña la postura de César García Álvarez, entre otros críticos, desmonta juicios previos, algunos hechos sin el cotejo crítico necesario, y propone dos grupos distintos de fuentes: las crónicas que llama “sobre la conquista de los incas” (destacando la *Historia General* del Inca Garcilaso) y las crónicas sobre la historia de la virgen de Copacabana (destacando la *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana* de Ramos Gavilán). En su trabajo con la obra de Ramos Gavilán, Gutiérrez Meza se sirve de la edición de Ignacio Prado (Lima, 1988), y no de la edición más reciente y con criterio filológico a cargo de Hans Van den Verg y Andrés Eichmann (La Paz, 2015), en la que se identifica a casi todos los autores que cita Ramos Gavilán, y que cuenta con una introducción en la que se tratan los paratextos poéticos, entre otros aciertos. En cuanto al tratamiento de la historia mariana que hace Calderón en su comedia, Gutiérrez Meza no deja de recalcar que no se lo puede juzgar por su exactitud o su rigor histórico, sino se lo debe juzgar por su valor poético; una postura que ojalá fuera faro para muchos estudios críticos actuales tendenciosos. Luego, propone un cuadro polimétrico basado en la segmentación de M. Vitse y analiza los tipos de versos que se emplean en la comedia, sin olvidar de mencionar el contexto de uso en el teatro áureo. De esta manera, presenta el amplio panorama *versificador*

en el que se inscribe *La aurora*. Para terminar, hace alusión al papel del canto en la comedia, a la *música verdadera* y la *música falsa* (en un contexto religioso).

Cada uno de estos temas se presentan de forma condensada en aras de la brevedad de la introducción, pero cuentan con la referencia de otros trabajos del autor publicados con anterioridad en revistas especializadas.

En el siguiente capítulo, se halla la descripción de los testimonios que coteja para la edición. Incluye, además de las ediciones del siglo XVII, las últimas del siglo XX. Examina con detenimiento y detalle las dos primeras ediciones de la *Cuarta parte*, y se refiere convenientemente a la labor que se llevó a cabo en las ediciones argentina (1976), bolivianas (1977 y 1992) e inglesa (1994): la primera con sus errores en sus ansias de establecer un vínculo con el pasado argentino; las bolivianas con su atino en señalar las fuentes de la comedia; y la cuarta con sus errores en la fijación del texto al prescindir de la edición de Hervada y de la de Vera Tassis. En el momento de concentrarse en la transmisión textual, presenta una serie de ejemplos del tipo de enmiendas que se hacen en cada una de las ediciones (métricas y de rima, de sentido, de concordancia, de vocabulario y otros). Todo lo anteriormente expuesto explica la elección de Gutiérrez Meza de los testimonios para la fijación del texto: las ediciones de Buendía (1672), Hervada (1674) y Vera Tassis (1688). Una vez todo esto expuesto permanece en el atento lector la duda sobre el inciso que se añade al título y aparece entre parén-

tesis (*una comedia sobre el Perú*), que no aparece en ninguno de estos tres testimonios y llama la atención.

La bibliografía de la edición referencia más de 380 títulos para una introducción de 70 páginas; esto puede dar una idea de la condensación a la que he hecho alusión. Un volumen monográfico sobre *La aurora* que reúna los trabajos del autor, hoy diseminados en varias revistas, podrá, quizás un día, ver la luz.

La comedia viene acompañada de más de 600 notas a pie de página, en las que se explican las enmiendas léxicas que devuelven la métrica a los versos, se hacen las aclaraciones pertinentes de sentido y se establecen paralelos de algunos versos con otros presentes en diferentes obras del poeta y con obras de Vélez de Guevara o Tirso de Molina que también tratan el tema americano; o con versos en obras de Lope de Vega, de Cervantes o Quevedo, por ejemplo. De esta manera, se teje un amplio panorama de usos poéticos barrocos. El lector cuenta con algunas notas de explicación iconográfica y otras de orden histórico en las que se acude a menudo a los *Comentarios reales* y a la *Historia* de Ramos Gavilán, pero también a estudios críticos más recientes; Gutiérrez Meza también aprovecha para señalar, en algunas ocasiones las inexactitudes históricas que hay que reconocer, sin olvidar que lo que prevalece en una obra dramática, claro, es el valor poético. En lo referente a la Idolatría, hay algunos puntos que podrían haberse profundizado a nivel interpretativo. Idolatría aparece por vez primera tras el verso 690, se la describe “vestida de negro, con estrellas, espada, plumas y bengala” (v.

690 acot). Aunque el editor está en lo cierto al atribuir el atuendo a una representación de la noche, cabe señalar que el traje empleado para Idolatría es el mismo que usa el demonio de la comedia nueva cuando sale en su esencia demoníaca (y no disfrazado de galán, por ejemplo). Para el público sería la marca inequívoca del demonio (como lo ha señalado González Fernández, “El traje de demonio en la comedia de santos”, en Isabel Ibañez (ed.), *Actes du Colloque International “Vraisemblance et ressemblance dans le théâtre du Siècle d’or”*, Université de Pau et des Pays de l’Adour, 21-22 novembre 2003, *Anejos de Rilce*, 52, Pamplona, EUNSA, 2005, pp. 263-282). Llamen la atención, en esta misma acotación, la espada, las plumas y la bengala. En lo que a la espada se refiere, como atributo de Idolatría, se podría considerar que representa un arma sofisticada y marca, para el espectador, una diferencia neta con los “arcos y las flechas” con las que se caracteriza a los “indios”, así descritos en la primera acotación de la comedia. El dominio de Idolatría, emanación del demonio, será suplantado por el dominio de Cristo que representan Pizarro y los suyos. En lo que se refiere a las plumas y bengala como atributos del soldado, si bien el juicio de Gutiérrez Meza es atinado, me parece que cabe pensar que las plumas del atuendo reflejan sobre todo el color local de Idolatría, su “americanismo”. Las figuras del mal en las comedias de tema americano han sido estudiadas en detalle por David McGrath, cuyo estudio podría haber aportado en el análisis. Me refiero a: “El diablo y la idolatría en la comedia del nuevo

mundo”, *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies*: Número 15, 2001, pp. 143-164.

El volumen cierra con una lista de variantes acompañada de la lista de voces anotadas. Las erratas son casi inexistentes en el volumen, prueba del cuidado que se prestó en la labor.

No cabe duda de que esta edición viene a enriquecer no solamente la difusión de la obra calderoniana a través de cuidadas ediciones críticas de la colección Biblioteca Áurea Hispánica, sino que enriquece además los estudios y análisis de la producción poética hispana mirando de un lado y otro del océano, dando constancia de las miradas cruzadas tempranas, de la circulación de libros y de la recíproca inspiración. Ámbitos en los que aún queda mucho por hacer.

*Tatiana Alvarado Teodorika*  
Sociedad Boliviana  
de Estudios Clásicos

**Christian Fernández. *Imaginar la nación: Güiraldes, Gallegos, Lugones y Borges*. Lima: Academia Peruana de la Lengua/Hipocampo Editores, 2020. 158 pp.**

Christian Fernández, profesor en Louisiana State University, nos entrega un libro que consta de una presentación, titulada “Posiciones”, en la que el autor narra cómo surgió el interés por los autores incluidos, y el estudio propiamente dicho, que se encuentra organizado en cinco capítulos. En ellos analiza las estrategias de naturalización de la historia de Argentina y Venezuela a través de las novelas de la tierra *Don Segundo*